



VOL. 3 | DICIEMBRE 2021 | PP. 43 - 51
ISSN: 2313-93920

DOSSIER

Julieta Panero y Tomás Pettina***
*La verdad de la ciencia:
salud pública o
segregación*

Resumen

El siguiente escrito se propone articular la situación de pandemia por el COVID-19 y la campaña de vacunación que se está llevando a cabo en diferentes países, con la copulación que Lacan plantea entre la ciencia y el capitalismo. En un contexto donde la ciencia aparece como el discurso privilegiado para dar respuestas ante la enfermedad, paradójicamente los objetos que esta produce responden a una lógica orientada por el mercado, y cuyo efecto es la segregación. Plantear una salud al servicio del capital, termina vulnerando y limitando el derecho a una salud verdaderamente pública y colectiva.

Palabras claves: segregación | ciencia | capitalismo | salud pública | pandemia

Abstract

The following writing aims to articulate the COVID-19 pandemic situation and the vaccination campaign that is being carried out in different countries, with the copulation that Lacan raises between science and capitalism. In a context where science appears as the privileged discourse to provide responses to the disease, paradoxically the objects that it produces respond to a market-oriented logic, and whose effect is segregation. Raising health at the service of capital ends up violating

*Universidad Nacional de Córdoba | julietapaner@hotmail.com

**Universidad Nacional de Córdoba | tomasdelsurpettina@gmail.com



and limiting the right to a truly public and collective health.

Keywords: segregation | science | capitalism | public health | pandemic

El malestar en la ciencia

Nuestro presente nos invita a reflexionar sobre el lugar que ocupa la ciencia en una sociedad bombardeada por la expansión de las tecnologías, la mundialización y la globalización, que se vio afectada por la pandemia del SARS-CoV-2 acudiendo a la ciencia esperando una solución. Dicho conflicto posicionó a la ciencia como aquello que podía dar una respuesta a la enfermedad y sus consecuencias, mediante la investigación del virus y el posterior desarrollo de protocolos, tratamientos médicos y vacunas para paliarlo. Ahora bien, ¿conviene ubicar a la ciencia como la solución a los peligros que enfrenta la humanidad?

En *El malestar en la cultura* (1930), Freud indaga sobre los supuestos logros que la ciencia ha conseguido en su gobierno sobre la naturaleza. Allí señala la paradoja en el hecho de que los múltiples avances y desarrollos de la ciencia generados para mejorar la vida de las personas, terminan despertando a su vez nuevas necesidades, en un ciclo que se retroalimenta constantemente. La satisfacción que la ciencia propicia sirve para responder a una necesidad que ella misma ha despertado, como Freud sostiene señalando que “si no hubiera ferrocarriles que vencieran las distancias, el hijo jamás habría abandonado la ciudad paterna, y no haría falta teléfono alguno para escuchar su voz” (2012, pp. 87). Así como la ciencia ha producido dicha, su expansión también ha generado malestar, el cual deberá ser paliado con más ciencia, más desarrollo y más tecnología.

En la actualidad, las soluciones ofrecidas por la ciencia ante la emergencia del COVID-19 se posicionan como respuestas a problemas que no tendrían existencia en un mundo menos marcado por los desarrollos industriales y la proliferación desenfrenada de recursos tecnológicos. Es evidente que la humanidad no se enfrentaría a una enfermedad de escala mundial de no ser por los “avances” posibilitados por la ciencia que permiten, por ejemplo, traslados masivos e



intercambios entre poblaciones de diversas regiones del mundo. Por lo tanto, la expansión de la ciencia en la sociedad contemporánea ha posibilitado que un problema surgido en una región del planeta pudiera convertirse en una catástrofe sanitaria a nivel mundial. Lo paradójico de esto es que, hoy más que nunca, nos dirigimos a la ciencia para demandar una solución, suponiéndole un saber que pueda dar remedio al malestar que la misma ha producido. Sin embargo, ¿cuáles son las características de las respuestas propuestas por la ciencia? ¿Qué genera el discurso que la misma reproduce?

El *a-mo* moderno*

En la primera clase de su seminario: *El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), Lacan hará referencia al discurso universitario, señalando que este es “un discurso muy de actualidad” (pp. 19). Un poco más adelante, señalará que “un verdadero amo, esto es algo que hemos visto hasta épocas recientes, y cada vez se ve menos, no desea saber nada en absoluto, lo que desea un verdadero amo es que la cosa marche” (Lacan, 1992 [1969-1970], pp. 22). El hecho de que un amo sea algo que cada vez veamos menos no parece ser un problema; podríamos pensar incluso que para Lacan no sería necesario que el amo se manifieste para que la cosa marche. Estas dos referencias, nos permiten ir delimitando algo que él trabaja en profundidad durante ese seminario: la continuidad entre el discurso del amo y el universitario.

Siguiendo los planteos de Lacan (1992), podemos sostener que en la actualidad el discurso universitario es quien ha tomado el relevo del lugar anteriormente ocupado por el amo antiguo. Ahora el saber toma el lugar del mando: se trata de un todo saber, un saber que ahora no se ubica en el esclavo ya que “se ha vuelto puro saber del amo y está a sus órdenes” (Lacan, 1992[1969-1970], pp. 110). Este discurso es además “el que muestra en qué se apoya el discurso de la ciencia” (1992 [1969-1970], pp. 109), discurso en el que, para Lacan, estamos todos embarcados y frente al cual no podemos resistirnos: el imperativo, la orden del amo, ocupa en este el lugar de la verdad por lo que “es imposible dejar de obedecer esa orden que está ahí, en el lugar que constituye la verdad de la ciencia” (1992 [1969-1970], pp. 110).

* Se busca con este título referenciar al discurso capitalista, donde el sujeto aparece como agente que se dirige a la ciencia, y termina siendo comandado por los objetos que la misma produce



Si lo que constituye la verdad del discurso de la ciencia es el imperativo del amo, su mandato, podemos plantear que en este punto Lacan homologa el discurso universitario con el de la ciencia, donde a lo que se apunta es a seguir sabiendo, imperativo de progreso y avance desmedido, que no se pregunta sobre las consecuencias que provoca, ni sobre el deseo que lo moviliza.

En la clase del 17 de diciembre Lacan indica que “lo que se produce en el paso del discurso del amo antiguo hasta el del amo moderno, que llamamos capitalista, es una modificación en el lugar del saber” (1992[1969-1970], pp. 32); es decir, si el saber cambia de dueño, aparece un nuevo amo, el capitalista. Esta idea será retomada por Lacan cuando señala que el progreso del discurso del amo reveló “su mejor expresión en el discurso del capitalista, en su curiosa copulación con la ciencia” (1992[1969-1970], pp. 116). Podemos pensar que dicha modificación en el lugar del saber, “aquella mutación capital, también ella, que da al discurso del amo su estilo capitalista” (Lacan, 1992[1969-1970], pp. 181), refiere al cuarto de vuelta introducido por el discurso de la ciencia: ahora esta se muestra como un todo saber que se complementa a la perfección con los intereses del capitalismo, dando lugar a la emergencia del amo moderno capitalista. De este modo, podemos nombrar como diferentes al discurso de la ciencia y al discurso del amo moderno (capitalista) a sabiendas que entre ambos se produce una profunda relación. ¿Cómo se establece dicha relación, la copulación entre el amo capitalista y la ciencia?

Lacan esclarece este interrogante en su seminario de 1971, indicando que esta transformación, el paso del discurso del amo al discurso capitalista sólo requiere una pequeña modificación. Este cambio será resultado de la inversión entre el agente y la verdad: en el discurso del amo, el agente es el S1 y el sujeto ocupa el lugar de la verdad, la transformación del discurso capitalista implica que el agente pasa a ser el sujeto, y en el lugar de la verdad se ubicará el amo, el imperativo (Lacan, 1992). Este sujeto, el amo capitalista, se dirige entonces al S2, al todo-saber propuesto por la ciencia: allí podemos pensar la copulación.

La ciencia se ofrece ante el sujeto como el lugar en el cual se encuentran las respuestas a sus interrogantes, a partir de los objetos que la misma le facilita; la relación termina siendo entre el sujeto y los objetos producidos por la ciencia, con la particularidad de que serán finalmente estos objetos los que lo comanden. El amo que quiere el capitalismo es el sujeto fuera del lazo social, dirigiéndose a la ciencia en busca de aquello que pueda suturarlo.



La ciencia entonces es quien responde a la orden del amo y procura que la cosa siga marchando. Ahora bien, ¿es posible que la cosa marche para todos? ¿Es este el deseo del amo capitalista moderno?

Considerando que hoy la ciencia aparece como aliada del capitalismo, generando conocimiento y objetos en servicio del capital, sus objetivos estarán comandados por el ideal de la mayor ganancia posible y no por la salud de las comunidades. En este punto cabe retomar la noticia elaborada por Navas (2021), quien se interroga sobre el motivo por el cual no se liberan las patentes para producir vacunas de forma masiva, en dicha nota manifiesta el posicionamiento de Pascal Soriot, presidente ejecutivo de AstraZeneca (uno de los pocos laboratorios poseedores de patentes para fabricación de vacunas). Soriot defiende la propiedad intelectual como una de los pilares fundamentales de la industria farmacéutica y agrega que, si esta no es protegida, no habría para las empresas ningún incentivo para innovar en el desarrollo de vacunas y tecnologías necesarias (Navas, 2021). Mientras nos preguntamos qué mayor incentivo necesita la ciencia (además de los millonarios movimientos económicos por parte de los Estados) para evitar la muerte y las consecuencias negativas para la población mundial, los empresarios nos cuentan sin tapujos su punto de vista: en el fondo todo se trata de la competencia. Detrás de la carrera en pos de una cura, el imperativo del mercado es quien sigue marcando el paso.

Entre el “para todos” y lo colectivo

Durante el transcurso de la pandemia, los laboratorios han puesto en marcha la búsqueda de un producto que pudiese frenar el avance del virus, lo que decantó en la creación de distintas vacunas que desde hace un tiempo comenzaron a ser distribuidas a lo largo del mundo. Sin embargo, esta solución no está al alcance de todos. Lejos de que las farmacéuticas liberen las patentes a todos los países, permitiendo un acceso equitativo a las mismas, se concentró cada vez más la venta y producción de vacunas en manos de unos pocos. Los grandes laboratorios demostraron su poder frente a los Estados, quienes tuvieron que negociar individualmente para poder asegurar la salud de sus ciudadanos. Queda en evidencia que el avance del capitalismo en conjunción con la ciencia, no será sin consecuencias; la ciencia en su progreso apunta a la universalización como ideal, pero, como señala Lacan:



Los progresos de la civilización universal van a traducirse, no solamente por un cierto malestar (...) sino por una práctica, que verán que va a volverse cada vez más extendida, que no dejará ver inmediatamente su verdadero rostro, pero que tiene un nombre que, aunque se lo transforme o no, siempre querrá decir lo mismo y que va a suceder: la segregación. (Lacan, 1967, pp. 29-30)

La segregación da cuenta de un proceso íntimamente relacionado con la ciencia y su avance. Se puede deducir de la cita anterior que la ciencia implica dos mecanismos complementarios, que van de la mano pero que no son homologables: universalización y segregación.

La universalización podemos pensarla como aquella dirección hacia un ideal común “para todos”, ideal que cada vez más se articula en función del mercado, el verdadero amo en el discurso capitalista. Como indica Colette Soler, “el capitalismo es una versión de la ética de los bienes de la época de la ciencia. Todos los bienes ahora se han reducido al valor del dinero” (2015, pp. 39). La segregación aparece entonces, y cada vez con más evidencia, como “el precio con que se paga la universalización del sujeto” (Lacan, 1967, pp. 29).

Frente al objetivo de la ciencia, que busca imponer un modelo común para todos, un sujeto en tanto universal –sujeto del mercado–, se produce un resultado inevitable: aquello que no entre en esa lógica, aquello que escape o no se adapte a dicho ideal “para todos” de la ciencia, a la universalización, es rechazado... segregado.

La ciencia, como señala Lacan en *Radiofonía*, “constituye una ideología de la supresión del sujeto” (2014[1970], pp. 460), en otras palabras, lo que la caracteriza es un rechazo del sujeto, de lo singular del sujeto. La universalización del sujeto (esto es, producir un sujeto en tanto universal) es el objetivo a alcanzar por la ciencia, ella apunta al universal, pero su fin implica un costo: aquello singular, propio de cada quien, debe ser expulsado: como sostiene Lacan, la ciencia “procede de una puesta fuera de juego, de una expulsión del goce” (Lacan, 1971, pp. 35). Por lo tanto, será rechazado el goce propio en pos de un goce universal, único, que es el goce propuesto por la ciencia y el capitalismo: el consumo, al que no todos pueden acceder. Lo que no es tolerado y por eso se rechaza, es lo que escapa al modelo de goce del mercado y de este modo el sujeto queda reducido al lugar de consumidor.



La universalización del sujeto, a partir del avance del capitalismo aliado a la ciencia, deriva en un sujeto amo, sujeto homologado en tanto unidad de valor cuyo mayor atributo es formar parte del sistema de intercambios capitalista. La diferencia se da entre quienes poseen el capital y quienes no; estos últimos, al quedar excluidos del mercado, quedarán por fuera del lazo social. De este modo, la segregación muestra sus efectos sobre aquellos que no pueden ser parte de la lógica propuesta por el capitalismo, y esto es algo que se manifiesta de diversas maneras, por ejemplo, en las campañas de vacunación.

Las vacunas se consolidan como respuesta universal para el acceso a la salud y la lucha contra el avance de la enfermedad del COVID-19, pero su acceso está limitado a aquellos que poseen el capital suficiente para poder adquirirlas. La ciencia, en su copulación con el capitalismo, no produce estos objetos tomando a la salud colectiva y pública como su objetivo, sino que los mismos están puestos al servicio del mercado, lo que provocará que los países deban disputarse entre ellos la compra de las vacunas de acuerdo a sus posibilidades económicas y de negociación. Por otro lado, aquellos países que no tienen los recursos para poder abastecerse dependen únicamente de la “solidaridad” de las potencias, poseedoras de mayor cantidad de vacunas de las que necesitan. Esto trae como correlato el avance de la segregación, la exclusión de quienes no tienen cómo pagarlas, y el consecuente agravamiento de las divisiones entre fronteras y regiones. La nota periodística de Passarinho (2021) reflexiona sobre esto, planteando que la desigualdad en el acceso a las vacunas entre países puede tener como correlato una división del mundo. Los países que logren inmunizar a sus poblaciones podrán retomar el comercio, el turismo y los viajes entre territorios, mientras que los que no completen la vacunación ni controlen la aparición de nuevas variantes terminarán aislados del resto del mundo y clasificados como zonas de riesgo amarillas o rojas. Frente a esta posibilidad, es necesario hacer lugar a otras soluciones. Si continuamos pensando la salud pública en los términos propuestos por el capitalismo, siempre quedará alguien por fuera y no será posible una verdadera salida a una enfermedad que requiere inmunización colectiva. Es una posición insostenible, que podemos vincular a la idea de capitalismo que sostiene Lacan, al plantear que este es un discurso “astuto, pero destinado a estallar” (1972, s.p.). Aunque aquí cabe preguntarnos ¿qué estallará primero, el capitalismo o la humanidad?

Es menester entonces, para garantizar el porvenir de las poblaciones, dar lugar a



concepciones en salud que se orienten hacia lo público y no al beneficio individual de unos pocos. Una salud verdaderamente pública y colectiva no puede regirse por fines mercantiles, sino que debe perseguir nuevos ideales. Teniendo en cuenta la noción de colectivo que plantea Miller (2018), según la cual las formaciones colectivas se asumen como “una multiplicidad de relaciones individuales respecto al Uno del Ideal del yo” (Miller, s.p.), entendemos que las colectividades que se dirijan a asegurar la salud de las sociedades deberán seguir un ideal de salud donde se instaure como significativo amo, ya no el mercado, imperativo y modelo central en el discurso capitalista, sino el bienestar de las poblaciones.

Referencias

- Freud, S. ([2012] 1930). *El malestar en la cultura*, en Obras Completas Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu
- Grain (30 de marzo de 2020). *Nuevas investigaciones sugieren que las granjas industriales, y no los mercados de productos frescos, podrían ser el origen del Covid-19*. Disponible en: <https://grain.org/e/6438>
- Lacan, J. ([2012] 1959-1960). *La ética del psicoanálisis*, El Seminario, Libro 7. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (10 de noviembre de 1967). *Breve discurso a los psiquiatras*, en el Cercle Psychiatrique H. Ey, Sainte Anne, disponible en: <https://bit.ly/3zGGtdk>
- Lacan, J. ([1992] 1969-1970). *El reverso del Psicoanálisis*, El Seminario, Libro 17. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. ([2011] 1971). *De un discurso que no fuera del semblante*, El Seminario, Libro 18. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971). *Discours de Tokyo*. Intervención de Jacques Lacan en Tokio, el 21 de abril de 1971. Versión crítica: Ricardo Rodríguez Ponte (traductor)
- Lacan, J. (1972). *Del discurso psicoanalítico*, (Trad. O. M. Mater). Universidad de Milán
- Lacan, J. ([2014] 1972). *Radiofonía*, en Otros Escritos. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.A. (2018). *Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela*. Asociación Mundial de Psicoanálisis. Marta Serra Frediani (traductora). Disponible en: <https://shortest.link/1v3A>
- Navas, M. E. (19 de marzo de 2021). *Vacunas de covid-19: ¿por qué no se liberan las patentes para que puedan producirse de manera masiva y lleguen a todo el mundo?* BBC News Brasil. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-56433141>



Passarinho, N. (26 de marzo de 2021). *Coronavirus: cómo el mundo puede acabar dividido en dos según el riesgo de covid-19*. BBC News Brasil. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-56527963>

Soler, C. (20 de abril de 2015). *Lazo social y fuera-de-discurso*, Conferencia Internacional de la Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba. Argentina